



ESCENARIOS DE FANTASÍA

Las maquetas de decorados, los planos y dibujos del Cineflúo, y la historia de la linterna mágica estructuran tres exposiciones comisariadas por Andrés Peláez que comparten el espacio de la iglesia de San Agustín

DIEGO FARTO / CIUDAD REAL

El espacio expositivo de la almagreña iglesia de San Agustín acoge este verano una oferta polifacética con la convivencia en su nave de tres exposiciones simultáneas organizadas por el Museo del Teatro y comisariadas por el que fuera su director, Andrés Peláez.

Por una parte, el visitante encuentra una muestra montada a partir de los propios fondos del centro museístico en la que se exhiben varias maquetas de decorados y teatrines, reproducciones a escala de escenografía, más o menos, idealizada.

Una segunda muestra también desarrollada a partir de materiales de la propia institución muestra los planos y dibujos del Cineflúo, una combinación entre proyecciones de cine, decorados móviles y efectos especiales de luz y sonido con los que se buscaba reproducir con la máxima fidelidad los efectos de la navegación por mar.

La relación se completa con una nueva exposición en torno a la linterna mágica un aparato precursor del cine que fue la atracción preferida de ferias y celebraciones a lo largo del siglo XIX. En este caso, la exposición es el resultado de la colaboración del museo con la Universidad de Salamanca.

Peléez advierte que a pesar de la aparente disparidad de elementos reunidos en la sala que acoge las exposiciones temporales del museo «hay una unidad entre todas ellas», puesto que remiten a una serie de recursos tecnológicos empleados con la intención de «ofrecer una ilusión».

Así, recuerda que muchas veces, los arquitectos de escenografías presentaban «construcciones



Visitantes a la muestra que acoge la iglesia de San Agustín. / PABLO LORENTE

ideales, que hubieran sido imposibles en la vida real» y a veces, las propias maquetas muestran propuestas que «habrían sido difícil trasladar a un escenario». 'Arquitectura de los sueños, colección de maquetas y teatrines del Museo Nacional del Teatro' se encuentra en los laterales de la nave de la antigua iglesia, con lo que abraza otra de las muestras con las que comparte espacio.

El Cineflúo, un espectáculo que se presentó en Madrid en 1908, desvela un antecedente centenario de los simuladores 3D que hoy en día acuden a las ferias de cualquier ciudad. La exposición 'El Ci-

Peléez señala que las tres muestras se complementan y tienen una distribución lógica

neflúo, navegación simulada de Giorgio Busato' muestra en varias vitrinas horizontales, situadas en el centro de la sala, las entretelas de una máquina que permitía al

visitante situarse como un viajero en la ruta a Nueva York, en la que el buque cabeceaba con la navegación y se estremecía con las tormentas que veía pasar por los ojos de buoy de un camarote. Por medio de planos muy detallados y una serie de dibujos coloreados es posible entrever como accedían los usuarios de esta atracción al barco varado en medio de una plaza de Madrid y como era posible simultanear movimiento y proyecciones.

Por último, los brazos del crucero y el crucero mismo se centran en la linterna mágica, un aparato de imágenes proyectadas que se

desarrolló entre los siglos XVII y XIX y para el que se elaboraron espectáculos y argumentos que a juicio de Peláez la convierten en un verdadero medio de comunicación a través del cual se difunden ideas e historias tanto de realidad como de ficción.

La exposición tiene como base numerosos paneles explicativos en los que se muestran tanto los principios físicos que son la base de la linterna mágica, como la creciente complejidad de los equipos técnicos necesarios, así como las historias que se contaban en sus sesiones públicas, muchas de ellas ligadas al mundo de la fantasía y los personajes irreales, que fueron parte esencial de su éxito comercial.

Entre paneles y elementos de demostración con los que es posible conocer, por ejemplo, la música que acompañaba estos espectáculos, varias vitrinas reúnen algunos aparatos para ver su evolución hasta que la llegada del cine los arrumbó definitivamente a desvanes y trasteros.

Andrés Peláez explica que la distribución del espacio entre las tres exposiciones surgió de forma lógica. «Tenía claro que la linterna mágica, por sus características tenía que ir en la parte más oscura y por eso fue al fondo». Esta decisión destinaba las otras dos exposiciones restantes al cuerpo principal de la nave de la antigua iglesia. Con lo que lo lógico era situar junto a las paredes las maquetas y teatrines, puesto que se hace necesario contemplarlo con cierta perspectiva, mientras que los planos y dibujos del Cineflúo reciben más luz al situarse en el espacio central.